



“El Discípulo se Hace, No Nace”. Por Dr. José H. Alvayero
SETELA- Seminario Teológico de las Américas
Iglesia Cristiana Nacional Reformada, El Salvador, Centroamérica.
“...et ego missi estis in mundum...”

“El Discípulo Se Hace, No Nace”

2 Timoteo 2:2

“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

(1) La Enciclopedia Británica dedica 20,000 palabras a la persona de Jesús, mucho más que a cualquier otro gran hombre como Aristóteles, Cicerón, Alejandro Magno, Julio César, Napoleón Bonaparte...

...Y destaca el hecho de que aún después de 20 siglos sus seguidores se cuentan en más de 2500 millones en todo el mundo. La clave de su éxito es que no solo pregonó sus enseñanzas sino que supo hacer discípulos, capaces de seguir haciendo discípulos.

Y es que el Señor Jesucristo no solo enseñó con palabras sino que lo hizo con su propia vida. Mucho se dice de su condición de maestro. Esto sin contar que El es Dios encarnado.

En el mundo, los discípulos (o aprendices) de los grandes maestros reciben una parte de la honra de aquéllos; así si un médico puede decir que su maestro ha sido el Dr.,,, una eminencia muy conocida, inspira confianza a sus clientes; igual ocurre con pintores, escritores, músicos, etc. Que se supone recibieron secretos profesionales de sus maestros.

Cada cristiano es un discípulo (un alumno) del más sabio e insigne de los maestros, nuestro Señor Jesucristo... Hay una gran diferencia entre el convertido y el discípulo. El gran error de la iglesia en general es que se ha limitado a buscar hacer convertidos, afiliados, partidarios o adeptos.

El Señor Jesucristo comisionó a los suyos a ser y hacer discípulos en todas las naciones. No les dijo hagan conversos y mucho menos haced partidarios de mi doctrina, o adeptos a una denominación religiosa. Aquí la conversión entendida como la aceptación a veces con fórmulas o acciones artificiosas. (Como el caso de un director de un colegio cristiano que cuando le mandaban a un estudiante mal portado, le hacía leer una hoja con “la oración del pecador” y cuando terminaba le decía ya recibiste a Cristo, ya te convertiste en cristiano, ahora tienes que portarte bien; el muchacho salía entre confundido y temeroso).

La conversión es resultado de la obra del Espíritu Santo quien persuade de pecado, de justicia y de juicio, e induce la voluntad extraviada del hombre o la mujer por el pecado, a reconocer la necesidad de su vuelta a Dios con arrepentimiento y fe en la obra vicaria del Señor Jesucristo. No puede haber otra conversión. Entonces es cuando se da el nuevo nacimiento o regeneración: la persona muerta espiritualmente en sus delitos y pecados, acepta a Jesucristo como su Salvador y Señor e inicia una nueva vida de comunión con Dios.

Este paso crucial en la vida del creyente es solo el inicio, la Iglesia debe implementar un proceso de discipulado, es como matricularlos en la “Escuela del Señor Jesús”. Numerosas iglesias se conforman con bautizar a los nuevos conversos,



“El Discípulo se Hace, No Nace”. Por Dr. José H. Alvayero
SETELA- Seminario Teológico de las Américas
Iglesia Cristiana Nacional Reformada, El Salvador, Centroamérica.
“...et ego missi estis in mundum...”

creyendo con ello dar cumplimiento a la Comisión del Señor Jesús de “bautizándolos” en el Nombre Trinitario de Dios; olvidándose que el Señor Jesucristo agrega “enseñándoles que guarden las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20).

Al ver las grandes cualidades de un artista, la gente ha propagado el dicho “un artista nace no se hace”, pero el discípulo debe someterse a un proceso de aprendizaje: así el discípulo de la Escuela Industrial será ingeniero un día, un discípulo de la Facultad de Medicina llegará a ser médico; el discípulo del Conservatorio será un músico; y el discípulo de Cristo será un cristiano verdadero, un santo llamado a ser un discipulador de otros. Por eso afirmamos con el título de este mensaje “El discípulo se hace no nace”, sin dejar de lado la obra que el Espíritu Santo ha iniciado y que se va perfeccionando en el creyente hasta el día de Jesucristo. (Filipenses 1: 6).

(2) El apóstol Pablo afirma haber sido enseñado por el propio Señor.

Jesucristo en la “Escuela de la Fe” (Gálatas 1: 11-12, 15-18, y 2:9) y el testimonio del Apóstol Pedro lo confirma con autoridad (2 Pedro 3:15-16).

Entendió que ser discípulo es una posición un tanto dura, significa ser reprendido, amonestado o corregido (Hechos 9:15 y 16. Lo que el Señor le dijo a Ananías respecto a escoger a Pablo).

Pablo siguió el ejemplo de Nuestro Señor, quien dijo (Juan 8:31) “Si permanecéis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos” La permanencia requería esfuerzo, dedicación y empeño.

El Señor Jesús inició su discipulado con los 12, quienes debían progresar en el conocimiento y la fe hasta llegar a ser ellos mismos “hacedores de discípulos” y estos a su vez discipular a otros multiplicándose hasta llegar a nosotros después de muchas generaciones.

El Apóstol Pablo reconoce además haber recibido de otros, enseñanza, en 1 Corintios 15:3-8 afirma: “...os he enseñado lo que asimismo recibí...” y pasa a repetir el kerygma de la Iglesia, confirmado por habersele aparecido Cristo mismo. Aquí la palabra “enseñado” equivale a “os he entregado”, basado en el concepto griego PARADOSIS o sea de “tradición recibido”.

Con PARADOSIS se quiere decir que existe una cadena de transmisión que unía a los testigos/discípulos originales con Pablo y la comunidad cristiana; por ello los discípulos de Berea comprobaban en Las Escrituras lo expresado por Pablo (Hechos 17: 11).

(3) Estudio del versículo. 2 Timoteo 2:2

El Dr. Carlos Erdman, quien fuera Profesor Emérito de Teología Práctica en el Seminario Teológico de Princeton, New Jersey, señala que la 2 Carta a Timoteo, es la más personal de la cartas pastorales de Pablo; que quizá ninguna otra sea tan tierna y profundamente emotiva. Fue escrita posiblemente a finales del año 67 o a principios



“El Discípulo se Hace, No Nace”. Por Dr. José H. Alvayero
SETELA- Seminario Teológico de las Américas
Iglesia Cristiana Nacional Reformada, El Salvador, Centroamérica.
“...et ego missi estis in mundum...”

del año 68. Pablo, el intrépido héroe misionero, el fundador de la Iglesia en Asia Menor y en Europa, se halla ahora anciano, prisionero por segunda vez en Roma,

sufriendo, abandonado, despreciado, condenado pronto a hacer frente a una muerte cruel... se halla encadenado en tenebrosa mazmorra, agobiado por el frío, en soledad absoluta, salvo por la presencia de un amigo fiel, Lucas, “el médico amado”, a quien es probable que dictara este conmovedor mensaje de despedida, en la que parece ser su última carta.

Para Timoteo, al igual que para Pablo, eran tiempos de problemas, de honda ansiedad, desaliento y temor. Pablo le había asignado Efeso como Pastor Superintendente de la gran misión. Timoteo era de índole tímida y sensible, y se daba cuenta que no estaba a la altura de la ardua labor que se le había confiado.

Había falsos maestros en la Iglesia que trataban de corromper la doctrina, y fuera de ella perseguidores y enemigos violentos trataban de destruir la Iglesia. Nerón había incendiado Roma y había hecho recaer las sospechas e ira del pueblo sobre los cristianos, quienes en todas partes eran tenidos por perversos, odiados y oprimidos.

Esta carta busca disipar la tormenta mental de Timoteo, viene a fortalecer su fe, a dar paz y confianza en horas de prueba... Pablo está preocupado por la propagación de la fe y del Evangelio, de allí sus exhortaciones a mantenerse en la pureza de la doctrina, en formar discípulos y organizar la Iglesia con ancianos y diáconos, obispos y presbíteros.

La esencia de la carta es esta: No te avergüences, se valiente, fiel a la verdad como yo lo he sido, haz oposición a los falsos maestros, sé buen soldado de Jesucristo y reproduce en otros la pureza del Evangelio y la doctrina.

Pablo escogió a Timoteo como discípulo a pesar de su juventud y carácter, vio en él potencial para llegar a ser capaz de enseñar a otros y no lo defraudó, puesto que llegó a preparar ancianos y diáconos en la Iglesia.

El Apóstol entendió la importancia de la capacitación ministerial, para la tarea de “hacer discípulos” y confió en que Timoteo llevaría adelante esta tarea con éxito. A los Filipenses (Fil 2:22) *escribió desde la prisión que enviaría a Timoteo “hijo en la fe” como si fuera el mismo Pablo.*

Analizamos 4 aspectos del versículo citado.

a) LAS COSAS QUE HAS OIDO DE MI...

No solo en privado sino en público “ante muchos testigos”. Refleja la relación de confianza del apóstol (como lo dice Filipenses 2:19-24) y afirma que conoce su doctrina (2 Timoteo 1:13 y 14: 3:10-11).

b) ENCARGA...

Sugiere transmitir algo de una persona a otra. Indica el depósito de una sagrada encomienda. De nuevo el uso del concepto griego PARADOSIS. Pablo está diciendo



“El Discípulo se Hace, No Nace”. Por Dr. José H. Alvayero
SETELA- Seminario Teológico de las Américas
Iglesia Cristiana Nacional Reformada, El Salvador, Centroamérica.
“...et ego misi eos in mundus...”

“Timoteo tú eres mi discípulo, ahora transmite lo que yo te he dado (que a mi vez lo recibí del Señor Jesucristo resucitado), como forjador de discípulos a otros discípulos. Forjamos vidas, damos lo que sabemos, más aún: lo que somos. Pablo lo insta a persistir en lo aprendido (2 Timoteo 3: 14 y 15) y termina con la declaración acerca del valor de la Escritura. (2 Timoteo 3: 16-17)

c) A HOMBRES FIELES...

Merecedores de confianza, dedicados, confiables, veraces, de una sola cara. La fidelidad debe ser a la persona del Señor Jesucristo y a Su Palabra. Nos habla del compromiso con la verdad, de acomodar el actuar con la actitud, de estar motivados hasta el grado del sacrificio de tiempo y recursos. 2 Crónicas 16:9 equipara la fidelidad con un corazón perfecto para con Dios. Recomienda: 2 Timoteo 2: 24-25.

d) IDONEOS O CAPACES DE ENSEÑAR A OTROS...

Se hace alusión al proceso de multiplicación. La capacidad de enseñar se desarrolla aprendiendo primero, sometiéndose como discípulo, con esfuerzo y dedicación. Pablo capacitó a Timoteo. Este capacitó a hombres fieles, y éstos a otros, y estos últimos a otros más, en una multiplicación constante y fructífera. El mismo Timoteo debe ser ejemplo (2 Timoteo 4: 1-5).

Se requiere la guía constante del Espíritu Santo, de la oración, la lectura de la Palabra, la reflexión de ella; pero también adquirir otros conocimientos que permitan un buen entendimiento y sobre todo una aplicación a la vida práctica, en forma eficiente y capaz de producir fruto.

Formar discípulos es la tarea que el Señor ha dado para que el cristianismo se desarrolle hasta que El venga de nuevo. Es la forma de garantizar que encontrará fe en la tierra.

Pablo presenta 3 ilustraciones: la del soldado, la del atleta y la del labrador, que realizan un gran esfuerzo y sacrificio, pero logran su propósito. El ejemplo es siempre el Señor Jesús, quien sufrió una muerte vergonzosa, resucitó en triunfo y fue coronado en gloria y honor.

(4) La Iglesia primitiva lo entendió perfectamente.

Y en sus inicios se desarrollaron maestros, apologistas (defensores de la fe), doctores (teólogos, encargados de explicar los misterios de la enseñanza bíblica).

El Cristianismo ha sido catalogado como una religión de misterios entre los que se destacan: la naturaleza trinitaria de Dios, la Encarnación, la revelación divina, la Soteriología, la Escatología...A vosotros dijo el Señor a sus discípulos les es dado conocer los misterios del Reino.

La Iglesia tuvo entre sus características el ser autopropagante, a través del discipulado; ser autosostenible, no necesitar de subvención de nadie: de ser



“El Discípulo se Hace, No Nace”. Por Dr. José H. Alvayero
SETELA- Seminario Teológico de las Américas
Iglesia Cristiana Nacional Reformada, El Salvador, Centroamérica.
“...et ego misi eos in mundus...”

autogobernable, por medio de los hombres escogidos y preparados para ello, sin sujeción a ningún poder humano (solo el de Dios). Pero sobre todo el de salvaguardar el sagrado depósito de la verdad que se le ha confiado y la difusión de la Palabra de Dios.

La Iglesia El Verbo, con su programa de capacitación esta en la línea del ideal y mandato del Señor Jesucristo de hacer discípulos capaces de ser a su vez discipuladores.

Al terminar una fase de un programa que esperamos sea mas amplio e incorpore a mas participantes, queremos encomendar en las manos del Señor el Espíritu Santo, el verdadero guía y maestro de la Iglesia a estos hermanos y hermanas que han completado exitosamente este Primer “Programa de Formación de Pastores y Supervisores del Ministerio Celular”, que fue impartido en su totalidad, con amoroso empeño, magistralmente, por nuestro querido hermano el Doctor Iván Montes, quien este día, también con gozo ve coronado vuestro esfuerzo.

“Sola Gratia, Sola Fide, Sola Scriptura, Solus Christus, Soli Deus Gloria”

Discurso pronunciado con motivo de clausura del “Programa de Formación de Pastores y Supervisores del Ministerio Celular” en Iglesia Congregación Cristiana El Verbo, en la ciudad de Olocuilta, Departamento de La Paz, República de El Salvador Centroamérica, el día 27 de marzo del año de Nuestro Señor 2011; por Dr. José H. Alvayero, Rector de SETELA.